

La Escuela Nacional PREPARATORIA

Discurso de Inauguración de Cursos 1950 en la Escuela Nacional Preparatoria, pronunciado en el "Anfiteatro Bolívar"

POR RAUL CARRANCA Y RIVAS

La inauguración de cursos en la Escuela Nacional Preparatoria es elocuente por su tradición y por su propósito. Reúne este Anfiteatro, entre muros que sólo dan eco a las voces viriles y sinceras, a las que saben decir la verdad, y respetarla, una simiente que con su alma, el trabajo, ofrece el presagio cantado de labores y esperanzas. Los que marchamos adelante, llevando siempre adelante a uno que nos aventaja, en fraternal sucesión hacemos entrega, a los que llegan, del único trofeo conquistado en lucha santa: la idea. Nos fué legado por el ilustre reformador de esta escuela, y en la luminosidad de la llama que late en la antorcha, se consume para revivir eternamente nuestro lema: *Amor, orden y progreso*. Compañeros: *Bienvenidos*.

Cuando se cierra un buen libro después de haberlo leído, sentimos tristeza y alegría. Tristes estamos porque la impresión suprema del arte y del pensamiento se entrega íntegra al recuerdo, y el recuerdo, señores, siempre es triste. Pero alegres somos cuando la última página cuidadosa se pierde, porque esto es señal de que nos hemos renovado, y renovarse es el saludo del futuro. Signo y seña de que otros recorrerán nuestros pasos; orgullo de haber vivido. La Escuela Nacional Preparatoria es la frente de la vida. ¿Merece elogios? ¿Merece tributos? Dejemos que esa frente por sí sola piense, y coronémosla con el más sencillo, y por sencillo entero y claro, de todos los homenajes: la oliva. No clavemos espinas, que la sangre es minúscula ante la savia de la planta, y en lugar de cruz para sufrir entreguemos a esa frente un hombre que redimir. No se redime muriendo; vivir por la muerte es más eterno. Solamente el que sin ser Dios merecía serlo fué capaz de entregarse al símbolo. Dejar estas aulas encerradas en su claustro de enseñanza, es dejar íntegra la epopeya de la juventud; pero una gota de lágrima nos dice siempre: *Adelante*. Y adelante vamos porque sabemos que somos discípulos y maestros. Nosotros confiamos en nuestros mayores, y ahora los que vienen confían en nosotros; el futuro depende de nuestras experiencias, y nuestra vida no quedará olvidada sino renovada. Dejemos que nuestra juventud piense, que por nuestra raza hable

el Espíritu, y nunca sacrifiquemos ni a la Escuela ni a nosotros mismos. La entrega desinteresada de hombres que piden luz hace luz en la obscuridad de los siglos.

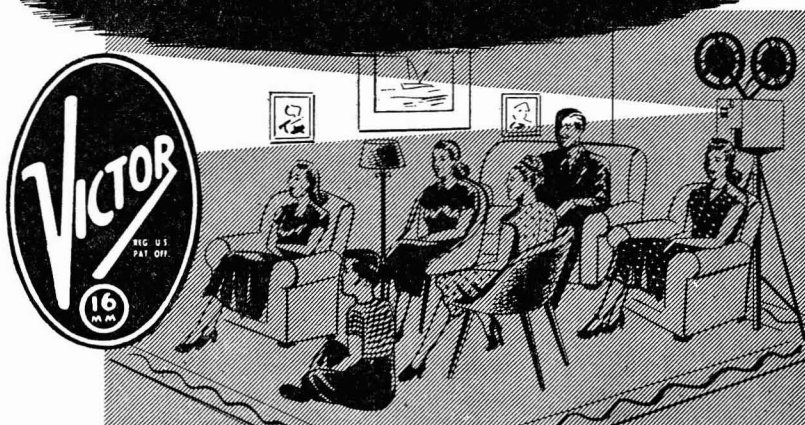
"San Ildefonso", señores, recibe en la mudez de su fuerte construcción, vetusta piedra sobre vetusta piedra, abriendo su inmenso portón de madera colonial, al obrero y al campesino; porque los que trabajamos en la ciudad y los que trabajan en el campo, vemos en la Escuela Nacional Preparatoria el preludio de la conquista sacra de una patria. Conquista del hirviente petróleo, que en el contorno geográfico nacional levanta su oscura rigidez de tromba, para que formando vallas de esta naturaleza, lanzas de la madre tierra, a manera de defensas autóctonas de nuestro suelo, resguarden la altiplanicie y la meseta, y donde fué lo azteca resguarden también el himno de una voluntad, el fulgor de una cultura. Con-

quista de la propiedad, que hizo posible que nuestros poetas, desilusionados y esperanzados en estas aulas, cantaran al polvo y a las estrellas. Conquista de la ciudadanía, que carga a costas la mortaja de los héroes, que mira con los ojos de la libertad, y que quiere dar el poder a quien lo merece, como se dan la gloria y la inmortalidad a quien los trabaja. Y ese poder se cimenta en esta Escuela, porque aquí la farsa se abstiene y el corazón se impone. Aquí los buenos y los malos nos tuteamos porque la sinceridad ha vencido, y vemos a ese poder como se mira al firmamento, sabiendo que a todos halaga y que a nadie pertenece. "San Ildefonso" da la bienvenida a los que ingresan y a los que retornan. Los que nos vamos, con el murmullo en el alma de esos pasillos, que aquí al lado entre columnas se agrandan, tanto como se agranda nuestra ambición; con el murmullo de un libro que se queja por despreciado, y de una clase que dió un maestro, con sus gafas bien ajustadas, hablando de Literatura, arte bendito, despacio, "sin prisa pero sin pausa"; murmullos de la vida, porque en esta Escuela aprendimos a ser pequeños y grandes; antiguo convento de jesuitas que con su fuente a la que se le ha cortado la lengua, mantiene imperecedera la capilla convertida en templo: nuestra biblioteca. Murmullos del patriarca de la Escuela Nacional Preparatoria, que con su figura digna de ocupar un ángulo de la trinidad,

nos hablaba con elocuencia incomparable, con soles en la mirada, con ademán de gesta heroica que cautiva, de Don Quijote y Sancho Panza armando revuelo, de Penélope tejiendo y de Ulises luchando, de Dante recorriendo círculos y más círculos, y en uno de ellos Beatriz; y por fin, aquel día en el que, entre los ahuehuetes de nuestro bosque, y casi llorando, casi gritando, nos relató la tragedia del rey Lear. ¡Bendita Escuela Nacional Preparatoria!

"Se dice que aquí se forma el núcleo de lo que se ha llamado una clase directiva de la sociedad", anota don Justo Sierra, para escribir inmediatamente: "si queréis dirigir necesitáis saber dirigirlos". Un crisol donde se funden todos los metales de la juventud mexicana, es la Escuela Nacional Preparatoria. Que esta juventud que hoy palpita resguarde con su recio metal fundido en "San Ildefonso", hecho ya un escudo de defensa, las tablas de la ley convertidas en constitución. Lo importante en la hospitalidad que brinda esta casa, es que desde el hijo del Presidente hasta el del más humilde ciudadano, estudian las normas jurídicas, las morales y las científicas, en convivencia de opiniones, para formar así la opinión nacional del futuro. En estos patios y por estos corredores es donde se adquiere conciencia de la igualdad, porque somos iguales en el afán de estudio, en la capacidad de interpretación y en la utilidad que a tales atributos demos. Y así es como está naciendo la democracia auténtica, que será sustentada por los mejores, por los capaces, por los fieles a la cultura y a la civilización. Pero no se olvide que todo desenvolvimiento humano descansa en lo moral. Viene, señores, a esta escuela, para dictar una cátedra de sabiduría y de responsabilidad, inspirado en el pensamiento de Ortega, un distinguido maestro de Etica, y como el insigne filósofo hispano decreta con firme voz que "vivir es realizar un proyecto de existencia". Sobre esta frase, dicha con toda la autenticidad que requiere lo valioso, funda su evolución intelectual el maestro que quiere moralizar a la juventud. "Vivir es realizar un proyecto de existencia." Este proyecto debe de ser elaborado con todo el atildamiento y la buena voluntad de aquel que quiera hacer de su vida un ejemplo, y con su ejemplo una fuente de virtud. Presupone este principio que otra vida nos espera después de la que estamos viviendo y que el proyecto de existencia referido redunda en el propósito de hacerse inmortal. Pero si todo esto, lo vivido, es una manera de decir cómo nos realizaríamos a nosotros mismos, con la pureza y la sutil esencia del que se sabe alma y cerebro del universo, la moral, la idea finalista de esa moral que tanto necesita

Noches de encanto en su hogar



con un proyector **VICTOR ANIMATOGRAPH**
DE 16 mm.

EL ÚNICO PROYECTOR QUE PROTEGE LA PELÍCULA

Por las noches, bajo el agradable ambiente de su hogar, reúnanse con sus amigos y familiares a gozar de un programa cinematográfico escogido y formado por Ud. con películas sonoras sobre viajes, música, deportes, educativas o de actualidad. Este placer se lo proporcionan a Ud. los maravillosos proyectores sonoros Victor Animatograph de 16 mm., de elegante y sólida construcción y facilísimos de operar.

Pídanos informes, con gusto le haremos una demostración en su hogar.

DISTRIBUIDORES EXCLUSIVOS
H. STEELE Y CIA., S. A.
DEPTO. CINEMATOGRAFICO DE 16 mm.
BALDERAS 27 MEXICO, D. F.

un ciudadano, viene a ser la clave que se requiere añadir a la fórmula de respeto mutuo para lograr una mejor sociabilidad de los pueblos, de los individuos, y una más amplia compenetración del sentido que da impulso a nuestras vidas, que desemboca y se entrega al fin último del hombre: paz y armonía.

Recordamos con gratitud la figura aquilina de un joven profesor, enjuto de cuerpo, frondoso de espíritu, que con la historia nos enseña no sólo las experiencias de la humanidad a través de su viacrucis por la vida, sino que, así como los elementos unidos al tiempo labran los vértices de los volcanes, el sufrimiento creador unido al tiempo cincela el espíritu del hombre hacia la fraternidad y la comunidad en el destino humano.

Señores: Cuando Clío se despierte de su sueño envuelto en siglos, y con el alba de lo nuevo eterno haga una estrella que corone la noche del pasado, y pida a los crepúsculos distantes una sola muestra de que hubo algo llamado hombre, temblará el universo entero, y del fulgor resplandeciente de las revoluciones, con sus héroes; de las conquistas, con sus paladines; de los descubrimientos, con sus mártires; de la lenta marcha nunca detenida de los pueblos, nacerá en vehemente anhelo de justicia un manantial que contendrá las lágrimas de los agradecidos. Llegará Clío hasta sus aguas y saciará su sed infinita de concordia, reconociendo en ese manantial el oasis que buscó el profeta en su martirizada peregrinación por la tierra. La diosa de la historia hincará rodilla y habrá cumplido su misión.

Los que nos alejamos de estas aulas, dejando en sus muros un latido hecho piedra de lo mejor de nuestras ilusiones, de nuestras alegrías y de nuestro drama vital, queremos que la gratitud, semilla siempre fértil, embalsame la memoria de esta Escuela y la entregue íntegra a la renovadora generación de las próximas juventudes. Por ello, señores, se da la bienvenida a los que llegan con el dolor de los que parten.

La Escuela Nacional Preparatoria, que vincula el socialista empuje de los trabajadores con la agitada efervescencia de los intelectuales, representa en la aureola del porvenir el altar donde se consagra la promesa de México. Hacer hombres fuertes en cuerpo y en espíritu, que sean laudatorias innovaciones en el camino del progreso. Hermanos que en la contienda contra el extraño enemigo, caigan y se levanten juntos, curen mutuamente sus heridas y eleven una misma oración al Derecho y a la libertad. Aprended aquí, los que ingresáis, que la vida no es nada despreciable, que la virtud es la más heroica de las conquistas, y que para hacerse hombre no es tolerable ser instrumento sino guía. La luz que encendida en esta hoguera brindemos a la colectividad nacional, será

una época hecha historia, que implante seguros atributos de felicidad común. El pueblo de México es un pueblo mártir, desde sus comienzos y desde sus primeros principios hacia la elevada meta de la solidaridad, del trabajo, de la directriz de un continente que alumbra con poderoso fanal de victoria. El intelectual y el industrial, que aseguran un futuro muy propio en esta Escuela, deben asegurar también el futuro de lo mexicano, de lo nuestro. Aprended aquí, los que ingresáis, que se comienza siendo estudiante, con afanes de lucro y bienestar, para terminar siendo un humilde labrador en el inmenso campo de la vida. Sólo la firme voluntad, el respeto a las tradiciones que aquí se enseñan, logrará el nacimiento de la idea del hombre probo, convertido en realidad cuando el profesionista sepa que ha estudiado para servir a sus semejantes, a su pueblo y a su propio destino de hombre en sociedad. Por esta Escuela desfilan concienzudamente unos y arbitrariamente otros, los encargados de relevar el nivel de nuestra industria, de nuestra agricultura, de nuestro pensamiento. Aquí se conocen y aquí se prometen apoyo, o bien, desmesurada enemistad. Aquí se forma lo que de saludable y de anémico tendrá México. Es un instante que hay que aprovechar para ir moldeando la conciencia de lo favorable, dar a cada quien lo que es suyo, y esperar la cosecha con la tranquilidad del que ha sembrado. La operación que dará el resultado benéfico a nuestro esfuerzo, se encuentra resumida en la advertencia que nuestro ilustre reformador, el maestro don Justo Sierra, hiciera a los señores profesores: "Obtened a toda costa el cariño de vuestros alumnos y su respeto; y si queréis ser respetados, sabedlos respetar"...

Señores: Como en la vida, en esta Escuela, unos se van y otros se quedan. Nos vamos para que otros vengán después de nosotros. Esta es la infinita tarea de la existencia y en la obra de la cultura ésta es la perennidad del trabajo y del esfuerzo. Dejamos una Escuela Nacional Preparatoria que ha esbozado, en su legendario edificio, la figura y el recuerdo de los que por ella pasamos, de los que por ella quisimos y de los que a ella debemos nuestro afán de ilusiones. En sus muros grises, no se olvide de esto el viajero que llega, se podrá ver todavía y por mucho tiempo el reflejo de una juventud que creyó y cree en los más grandes ideales, porque el que entra en "San Ildefonso" sale curado de escepticismo y lleno de benevolencia. En esta Escuela se aprende a ver con bondad el sarcasmo de la vida y la minoría de los cobardes. En esta Escuela se siente que estudiar es descubrir y descubrir cumplir con el destino. En esta Escuela se piensa, porque en sus corredores, donde antes jesuitas llenos de escondrijos y musarañas, paseaban su tesis quejumbrosa, hoy,

ante el sol, jóvenes de la época escuchan atentos los ecos sonoros que sus aulas guardan, con las prometedoras y vigorosas voces del maestro. Un sólo maestro en nuestra memoria, muy en lo hondo, para los que nos vamos. Un sólo maestro que nos hizo sentir la fuerza del llanto, la vocación ansiosa y prometida por el espíritu, la sangre de la raza, que exige y también promete, como Machado, "un duelo de labores y esperanzas." No nos despedimos, no nos atrevemos a despedirnos; nos volveremos a ver con esta Escuela, con sus mismos estudiantes, y temblarán entonces detrás de nuestros ardientes ojos nuestros viejos anhelos. La patria espera y recibirá, el destino del hombre también espera en los lejanos horizontes, y lo que hoy da esta Escuela habrá de ser la configuración de los tiempos venideros; porque aquí, señores, se conquista el amor a la felicidad y a la gloria. Que latán nuestros corazones, que nues-

tros ojos se humedezcan, que nuestras palabras tiemblen, cuando oigamos pronunciar por siempre y a través de nuestras vidas: ¡Escuela Nacional Preparatoria!

Un signo de lo que se hace aquí por la cultura, por el bien de los demás; un signo del vínculo que se fortalece y remacha aquí, entre el pensamiento y la más vasta vida social de México, es el grado que acaba de conferir la Universidad, de Doctor Honoris Causa en Derecho, al actual Jefe del Estado, un universitario que también pasó por la Escuela Nacional Preparatoria. Parte de su contestación, al ser honrado con la más eminente distinción académica que puede conferir la Universidad, contiene estas palabras sobrias y verdaderas: "La preeminencia que da la educación universitaria establece el deber, para quien la recibe, de vivir en contacto constante con el mundo; y el mundo siempre comienza por la Patria."

CONVOCATORIA

PARA EL CONCURSO PATROCINADO POR EL
COMITE CENTRAL ISRAELITA DE MEXICO

Universidad Nacional Autónoma de México

Dirección General de Difusión Cultural

Teniendo en cuenta la generosa iniciativa de la Sección Femenina del Comité Central Israelita de México y con el propósito de contribuir al estudio y a la difusión de hechos interesantes para la Cultura, se convoca al Concurso que habrá de sujetarse a las siguientes

BASES:

1ª Podrán tomar parte en el Concurso los alumnos regulares de las Escuelas y Facultades que forman la Universidad.

2ª Los temas para desarrollar son los siguientes:

I. Contribución del Pueblo Israelita a la Cultura Universal.

II. Israelitas que han obtenido el Premio Nobel.

3ª Los trabajos deberán tener veinte cuartillas escritas en máquina a doble espacio como mínimo y treinta como máximo.

4ª Los trabajos se identificarán con un seudónimo y se acompañarán de un sobre cerrado, en cuyo exterior se estampará el seudónimo que se use y en cuyo interior se pondrá una tarjeta con el nombre completo y el domicilio del autor.

5ª Para cada uno de los temas habrá un premio de \$1,000.00 (mil pesos), que se entregará al autor que, por la calidad de su trabajo, designe al efecto el jurado respectivo. Estos premios han sido ofrecidos por la Sección Femenina del Comité Central Israelita de México.

6ª Si ninguno de los trabajos presentados fuese acreedor a premio se convocará posteriormente a un segundo concurso. Si por cualquier circunstancia éste no pudiera llevarse a cabo, la cantidad de dos mil pesos señalada en la base 5ª se distribuirá entre los alumnos que se distingan en el presente año, por su aplicación y aprovechamiento, en la Facultad de Filosofía y Letras y en la Escuela Nacional de Jurisprudencia.

7ª El jurado estará constituido por tres catedráticos nombrados por el Rector de la Universidad y por dos representantes del Comité Central Israelita de México.

8ª De cada trabajo se deberá entregar, con los requisitos señalados en la 3ª y 4ª bases, un original y cuatro copias, en la oficina de la Dirección General de Difusión Cultural de la Universidad (Calle del Maestro Justo Sierra número 16), dentro de los tres meses contados a partir de la fecha de esta convocatoria.

"POR MI RAZA HABLARA EL ESPIRITU"

México, 24 de abril de 1950.

El Rector,
LIC. LUIS GARRIDO.